



Editorial

Crisis grave en la educación

Debe garantizarse que los niños tengan un lugar en el sistema escolar y que este sea un espacio seguro y lejos de las influencias delictivas.

Según datos del municipio de Antofagasta, desde 2012 no se construye un nuevo establecimiento en la ciudad. Esto bien podría explicar la falta de cupos, los malos resultados de la educación pública y otros más complejos como la tasa de abandono e inasistencia. Esta ciudad en particular tiene un problema severo que también se replica en otras comunas de la región: el sistema no satisface la demanda existentes y la promesa de asenso social no es más que una quimera.

Si los niños y niñas no tienen una buena educación, serán presa fácil de la anomia, la delincuencia y otros flagelos cada vez más presentes en nuestra sociedad. En este contexto, uno de los escenarios más preocupantes es cómo la deserción escolar se ha convertido

La sobrecarga en la infraestructura deriva en un aumento en la deserción escolar, un fenómeno que conlleva graves riesgos sociales.

en una vía hacia la delincuencia juvenil. La tragedia del niño de 12 años que cometió un homicidio en Antofagasta, y la reciente balacera en Puente Alto que dejó un adolescente muerto, son solo ejemplos de cómo menores de edad están siendo arrastrados hacia la violencia, con conse-

cuencias devastadoras.

A pesar de los esfuerzos públicos, la realidad es que el número de menores involucrados en delitos sigue en aumento. Entre enero y junio de este año, la región de Antofagasta registró 492 delitos cometidos por adolescentes entre 14 y 17 años, un alza respecto al mismo período del año pasado. Este es un síntoma más de una crisis que está lejos de resolverse y que requiere una intervención urgente.

La educación debe ser el eje central de cualquier estrategia para proteger a los menores y evitar que sean reclutados por bandas criminales. Como sociedad, no podemos permitirnos fallar en este objetivo.